

## CUADRO PRIMERO

Un hall de casa rica. Puertas laterales y una en chafalán, sobre la izquierda que da al corredor de la calle. Foro, gran vidriera con fondo de jardín.

### ESCENA I

PILAR — sirvienta — indolentemente acostada en un sofá; en seguida, por foro, NEREA, que viene de la calle.

PILAR.—(Al ver entrar a Nerea, se pone de pié precipitadamente, muy confusa.)

NEREA.—¡Esto es insufrible!

PILAR.—Señora, yo.... estaba cansada y....

NEREA.—No lo digo por vos... Este hombre, que cada vez que me vé, se me acerca y me habla con una desvergüenza y un cinismo... No tendré más remedio que avisarle a Federico. Por no armar un escándalo ni verme en líos no lo he hecho llevar por un vigilante.

PILAR.—¿Es el joven del otro día?...

NEREA.—Sí; ese que me hacía señas desvergonzadamente, como si yo fuese una cualquiera. Recién, iba él con una mujer y apenas me vé, mete a la mujer en la confitería de la esquina, se me acerca, corriendo como un loco y dice que me tiene que hablar a solas... y que se yo qué más. Sin oírlo, subí corriendo las escaleras.

PILAR.—¿Quién será ese hombre?

NEREA.—Un sinvergüenza. ¿Qué otra cosa va a ser?...

### ESCENA II

Dichos y SALVADOR, en la puerta del foro. Es joven y elegante

SALVADOR.—Usted me insulta, señora. Me llama sinvergüenza sin conocerme.

NEREA.—¿Qué quiere usted acá? ¿Quién le ha dado permiso para entrar en esta casa? ¡Mándese mudar inmediatamente!

SALVADOR.—Usted me ha llamado sinvergüenza y yo tengo que defenderme.

NEREA.—¡Soy una señora casada! ¡Cuando venga mi marido lo va a echar a palos!... ¡Váyase!

SALVADOR.—¿Es así como una señora bien educada recibe una visita? Todo lo contrario; usted debe decir: "adelante, señor" y yo me adelanto. (Entra hasta el centro de la escena.) Usted me debe decir... "tome asiento, señor"... y yo me siento... (Lo hace.) y cuando yo, sacando los cigarrillos (Los saca.) le pregunte: "¿le molesta el humo, señora?" Usted me debe contestar: "de ninguna manera". Entonces yo enciendo y fumo. (Acompaña la acción a la palabra.)

NEREA.—(Absorta; a Pilar.) ¡Y fuma!... ¿Has visto en tu vida un sujeto más fresco que éste?

PILAR.—No.

SALVADOR.—Lo creo. Hubo uno que pretendió igualarme en frescura, pero cuanto se acercó a mí, empezó a estornudar. Se había res-